

1.- POSTURA DE VON MISES ANTE EL PROBLEMA DE LA INJUSTICIA:

Los más apasionados atacantes del capitalismo son aquellos que rechazan en razón de su pretendida injusticia.

La peor de todas las ilusiones es la idea de que la naturaleza ha otorgado ciertos derechos a los hombres. De acuerdo con esta doctrina la naturaleza es dadivosa con cada una de las personas. De que hay de todo para todos. Consecuentemente cada uno tiene el derecho inalienable de reclamar a sus semejantes y a la sociedad la porción total que la naturaleza a guardado para él. Las leyes eternas de la naturaleza y la justicia divina requieren que ninguna persona se apropie para sí lo que por derecho pertenece a otra persona. Los pobres son necesitados, solamente porque existen personas injustas que los privan de sus derechos. Es una tarea de la Iglesia y de las autoridades seculares prevenir el que esto pase y velar para que todas las personas prospere.

Cada palabra de esta doctrina anteriormente mencionada es falsa. La naturaleza no es dadivosa sino mezquina. Ha restringido el abastecimiento de todas las cosas indispensables para la preservación de la vida humana. Ha poblado el mundo con animales y plantas para los cuales el impulso a destruir la vida humana es algo innato. La supervivencia del hombre y el bienestar son una ejecución de la destreza con la cual el hombre ha utilizado el principal instrumento de que ha sido dotado por la naturaleza: la razón. Los hombres, cooperando bajo el sistema de la división del trabajo han creado todo un bienestar, el cual, los ilusionistas, consideran como un obsequio de la naturaleza. Con referencia a la distribución de esta fortuna, esto no tiene sentido si lo referimos a lo supuestamente divino o principio natural de justicia. Lo que importa no es la distribución de las porciones de un fondo presentado al hombre por la naturaleza. El problema es más bien llevar adelante esas instituciones sociales, las cuales facilitan a las personas continuar y aumentar la producción de todas esas cosas que ellos necesitan. El capital no es un regalo de Dios o de la naturaleza. Este es el resultado proveniente de la restricción del consumo. Este es creado y aumentado por el ahorro y el abstenerse del despilfarro.

Todas las doctrinas seudo-económicas que desprecian el incentivo del ahorro y la acumulación de capital son absurdas. Lo que constituye la gran diferencia de capital en una sociedad capitalista en contra de una no capitalista es el hecho de que el abastecimiento disponible de capital es mayor en la primera que en la segunda. Lo que ha mejorado el standard de vida de los obreros asalariados es el hecho que el capital invertido en maquinaria por cabeza de los hombres ansiosos de ganar más ha aumentado. Ninguno de los críticos apasionados como Marx, Keynes, y otros tantos autores menos conocidos podrían enseñar un punto débil en la afirmación de que hay un sólo medio para el aumento permanente de salarios: acelerar el incremento del capital disponible en contra del aumento de población. Si esto es injusto la culpa descansa en la naturaleza y no en el hombre.

La explicación de la pobreza en el tercer mundo: No es la culpa de los capitalistas que los países pobres no adoptaran estas ideologías y políticas las cuales hubieran hecho la evolución de un capitalismo autóctono posible. Tampoco es culpa de los capitalistas que la política de estas naciones ha frustrado los intentos de los inversionistas extranjeros a darles los beneficios



de más productividad por medio de maquinaria. Nadie discute el hecho de que lo que hace desposeídos a cientos de miles es que mantienen métodos primitivos de producción y pierden los beneficios que el empleo de mejores herramientas y modernos diseños tecnológicos podrían darles. Pero hay sólo un modo para aliviar su miseria, la adopción completa del laissez-faire del capitalismo. Lo que necesitan es la empresa privada y la acumulación de nuevo capital, capitalistas y empresarios. No tiene sentido hechar la culpa al capitalismo y a las naciones capitalistas del Occidente de la situación de los que los pueblos atrasados han traído sobre ellos mismos. El remedio indicado aquí no es "justicia" sino la sustitución de una política sólida de laissez-faire para reemplazar políticas sin base.

No han sido vanas las disputas sobre un concepto vago de la justicia que levantó el nivel de vida del hombre común en los países capitalistas a su presente nivel, sino más bien las actividades de los hombres llamados "individualistas" y "explotadores". La pobreza de las naciones atrasadas se debe al hecho que sus políticas de expropiación, impuestos discriminatorios y control de cambio impide la inversión de capital extranjero, mientras ~~xxx~~ sus políticas domésticas impiden la acumulación de capital nacional.

Todos los que rechazan el capitalismo basados en sus fundamentos morales como un sistema injusto están equivocados debido a su fallo en comprender lo que es el capital, como nace, y como está mantenido, y cuales son los derivados de su empleo en los procesos de producción.

II.- POSTURA DEL LIBERALISMO MODERNO ANTE LOS PROBLEMAS SOCIALES

1.- Los modernos liberales reconocen la existencia de problemas sociales, abusos e injusticias dentro del sistema económico libre y toman postura ante ellos:

Lo primero que se considera es que los abusos e injusticias a que da pie el sistema económico liberal son incidentales y no fundamentales. No se puede decir que un modo de producción sea justo o injusto fundamentalmente. Las cuestiones de justicia sólo pueden suscitarse en vista de un desajuste de leyes, instituciones, educación y hábito social, en relación con un modo especial de producción. Por lo tanto lo que se requiere es reformar aquellas cosas que dentro del sistema dan pie a la injusticia. No abolirlo, como piensa el sistema marxista.

Se considera que el pensamiento liberal quedó paralizado por la metafísica del laissez-faire, y el resultado fué convertir la filosofía política del liberalismo en una gran negación y en una defensa complaciente de las clases dominantes. Su efecto fué apartar completamente a los liberales del estudio del reajuste social, cerrando su imaginación a la necesidad de implantar reformas. Los modernos liberales sostienen que no hay razón alguna para pensar que se haya llegado a un momento en que no sea posible adaptar el orden social a la economía que surgió de la Revolución Industrial, y que, por consiguiente, deba destruirse la nueva economía. La humanidad no puede deshacer las consecuencias de la revolución industrial, y está atada al nuevo modo de producción a la división del trabajo entre comunidades e individuos que son interdependientes. La ley realmente ineluctable de la sociedad moderna es la ley de la revolución industrial: los países están obligados a poner en práctica la división del trabajo en vastos mercados, so pena de hundirse en la miseria y en la esclavitud.

Los países que no practican esta nueva economía serán víctimas de los que si la practican y si quieren sobrevivir tienen que adoptar la nueva economía, y sólo poniendola en práctica pueden abrigar la esperanza de librarse de la conquista o de la absorción cultural e económica.

2.- Origen y naturaleza de los problemas sociales:

Los problemas sociales que el actual liberalismo considera que debían haber sido la principal preocupación de los hombres progresistas son las llamadas "fricciones y perturbaciones". Las fricciones y perturbaciones marcan los puntos en que el orden social está en conflicto con la economía y son los puntos en que la humanidad, por una razón y otra, no puede adaptarse satisfactoriamente al modo de trabajar para vivir. Las causas de esta falta de adaptación son abundantes y confusas. Pero no todas ellas pueden atribuirse, como piensan los socialistas, al hecho de que el derecho de propiedad sobre los medios de producción radica en personas y particulares y no en el Estado.

Los verdaderos problemas de las sociedades modernas surgen cuando el orden social está en conflicto con las modalidades de la división del trabajo. Mientras haya conflicto entre el legado y la forma en que el hombre tiene que procurarse los medios de subsistencia, habrá desorden en las relaciones sociales.

3.- Lo que debe de realizarse para erradicar los problemas sociales:

Por una parte, la economía de la división del trabajo presupone una población en que los problemas de eugenesia y educación se atacan de una manera efectiva, ya que la economía no sólo requiere que se mantenga a un mínimo de eficiencia la calidad del material humano, sino que esta capacidad esté superandose continuamente. Vivir con buen éxito en un mundo de interdependencia creciente de trabajo especializado exige un continuo aumento de adaptabilidad, de inteligencia y de comprensión elevada de los derechos y deberes recíprocos, beneficios y oportunidades de tal género de vida.

No en menor grado se requiere también -y la economía clásica vuelve a presuponerlo- la conservación de la tierra y de todos los recursos naturales y su constante mejoramiento, como también un grado más alto de movilidad del capital. El capital tiene que ser más móvil que el trabajo; lo suficientemente móvil para compensar la resistencia inevitable que ofrece el hombre a la exigencia migratoria.

La política en materia de educación debería tender a hacer versátil y adaptable a la mayoría de la gente, en el lugar de su nacimiento, y la política económica debería tender a lograr la movilidad del capital. En virtud de esta misma necesidad de la movilidad del capital, no debe permitirse que el capital quede embotellado, anti-económicamente, en determinadas estructuras capitalistas privilegiadas, sobre todo en lo que a retención de ganancia se refiere, porque la retención de ganancias inmoviliza el capital.

Otro punto importante que toca el liberalismo ante los problemas que se presentan, como punto de agenda para la erradicación de estos problemas es la reforma de la ley sobre las sociedades por acciones, a fin de evitar que las empresas mercantiles ~~xxxx~~ ~~xxxx~~ crezcan más allá del límite fijado por la prueba del mercado.

También se requiere una buena relación entre el ahorro y e inversión: la economía de la división del trabajo en el mercado libre no sólo depende la condición de que la gente ahorre para invertir su dinero en bienes capitales, sino de que los ahorros vayan a invertirse en realidad; de que los bienes capitales vayan derecho a representar ahorro. Por otra parte, la economía clásica presupone mercados ideales bajo la engañosa ilusión de *laissez-faire* se suponía que los buenos mercados son tan buenos como es posible pero esto no es verdad. Y por eso el mejoramiento de los mercados debe ser asunto de estudio constante de un mercado liberal. También es necesario dar pasos para reducir el mal de las transacciones obligados por la necesidad.

En general, puede decirse que, la agenda del liberalismo moderno para realizar la adaptación del orden social a la división del trabajo, en su conjunto puede reducirse a lo siguiente: en general, lo que implica, es una distribución de las rentas, diferente de la que existe en la sociedades organizadas en la actualidad. Entre otros, el efecto de estas reformas sería reducir de una manera drástica las oportunidades de enriquecimiento mediante transacciones obligadas por la necesidad y la imposición de tributos mediante el ejercicio de privilegios legales. Estas reformas van dirigidas contra la fuente de los grandes rendimientos que resultan de las diversas clases de monopolios, de los derechos exclusivos sobre tierras y recursos naturales, de los malos mercados entre los ignorantes y los desamparados están en condiciones desventajosas. La renta que resulta de las desigualdades en las oportunidades y en la condición legal, no es renta ganada, según el criterio de la economía de cambio. Es un parásito de esta economía, no una parte integrante de ella, y si el mundo ~~ix~~ real, correspondiera a la teoría de la economía clásica estas rentas no ganadas dejarían de existir, pues no representan el salario del trabajo o de la dirección, los intereses del capital o las ganancias de la empresa, tal como los determina el mercado libre y eficaz, sino gabelos impuestos a los salarios, a los intereses y a las ganancias, por la subención o la manipulación del precio del mercado para la mercancías y los servicios.

Se considera que, una mera niveleación de rentes que consista en quitarle al rico y darles primas al pobre es contraproducente y no haría más que paralizar, embobrecer a la economía entera. La igualdad debe conseguirse por medidas que promueven la eficacia de los mercados, como regulados de la división del trabajo; su acción debe ir dirigida, por consiguiente, no contra las ganancias de una competencia acertada, sino contra los monopolios. Si estas reformas fuesen efectivas, tenderían a igualar, aunque no a reducir al nivel mismo, la distribución de las rentas. No existirían las grandes herencias y en un régimen de verdadera competencia sólo los que ~~xxxx~~ abrieran brecha ~~xxxxxxxxxx~~ con éxito obtendrían ganancias muy grandes. La desproporción entre los más altos sueldos, los más bajos jornales se modificarían grandemente. La rectificación de la mala distribución que resultan de los incrementos no ganados tenderían a igualar las rentas, a ~~xxxx~~ ~~xxx~~ elevar a unas gentes y a bajar a otros a un nivel de vida de clase media.

La mala distribución de la renta es causa de que el capital se acumule con exceso frente a la miseria y la necesidad, y entonces es que se tiene la paradoja en medio de la riqueza, lo que hace aparecer irracional e injusta a la economía entera.

Sobre la tenencia de la tierra en El Salvador

Lo que una sociedad justa exige en lo agrario es una mejor distribución de la riqueza agrícola, la supresión del monopolio de la tierra, de los derechos exclusivos sobre la tierra, y los recursos naturales. Se propugnaría por fomentar explotaciones agrícolas rentables que consiguiera elevar el nivel de vida de la ~~xxxxx~~ familia campesina, la introducción de nuevas técnicas agrícolas y la tecnificación del hombre del campo.

